



PENÍNSULA VALDÉS

La península Valdés es un accidente costero sobre el Mar Argentino, provincia del Chubut, Argentina y es parte de los 7 Patrimonios de la Humanidad declarado por la UNESCO en Argentina. Presenta una porción de tierra de contorno casi triangular unida al continente por el istmo Carlos Ameghino.

Este accidente geográfico, distante a solo una hora de la ciudad de Puerto Madryn, es el principal centro en diversidad y abundancia de fauna marina de la Argentina.

En ella pueden ser avistadas: la ballena franca austral, orcas, lobos y elefantes marinos, pingüinos y una gran cantidad de aves marinas.

Provincia de Río Negro

Con un área de 3.625 km² y ubicada inmediatamente al sur del gran Golfo San Matías, esta curiosa península presenta dos amplias escotaduras originadas en hundimientos tectónicos: al norte el Golfo San José y, al sur, el Golfo Nuevo y al este una menor, alargada, la Caleta Valdés separada del Mar Argentino por una estrecha y prolongada restinga.

La zona de Península Valdés y alrededores es, además, muy propicia para la práctica de actividades náuticas y, sobre todo, para el buceo.

Sus kilómetros de playas con aguas transparentes e importantes acantilados brindan al turista un marco paisajístico de gran belleza.

Pocos lugares en el mundo ofrecen la posibilidad de observar en su ámbito natural tanta cantidad de animales. Península Valdés, sobre el mar Atlántico, y a 77 kilómetros de Puerto Madryn, es uno de ellos. Gigantescas ballenas a unos pocos metros, lobos y elefantes marinos, pingüinos, numerosas aves, guanacos y otras especies terrestres se concentran en esta Reserva Natural de 360 mil hectáreas en donde casi no hay más habitantes y estrellas que estos. Tan destacable es la población faunística, que la Unesco declaró a este sitio "Patrimonio de la Humanidad".

La entrada a la península ya es un deleite para los sentidos. Luego de tomar la ruta provincial 2, desde la Ruta 3, o desde Puerto Madryn, se llega a un istmo, el "Carlos Ameghino" que conecta a la península con el continente. El agua flanquea los dos costados de la ruta.

Tanto a la derecha como a la izquierda se puede ver la inmensidad azul del mar patagónico. De un lado, el Golfo Nuevo, y sobre el otro el Golfo San José. Si se baja el vidrio del auto, hasta se pueden oír los chirridos de las ruidosas aves que habitan cerca, en la Isla de los Pájaros, y que parecen dar la bienvenida al lugar. Justo en ese punto, puerta de acceso a la Reserva Integral de la Península Valdés, hay que parar para abonar una entrada. Allí se encuentra el Centro de Interpretación F. Ameghino y el Museo Regional Fuerte San José, ideal para informarse a fondo sobre los lugares a visitar y su geografía, flora, fauna e historia.



Adaptadas al ambiente estepario se encuentran maras ("liebres patagónicas"), algunos guanacos, zorros grises, culpeos, choiques (o "avestruz patagónico"), zorrinos, y armadillos como el *Zaedyus pichiy*. Por otra parte, los pumas, yaguares y cóndores que llegaban a merodear hasta estas costas patagónicas fueron exterminados a fines del siglo XIX.

En las costas la fauna marina es abundante y variada, incluyéndose ballenas francas, que llegan a sus costas a aparearse, y todo tipo de delfines, como toninas overas, orcas y delfines mulares.

En la línea costera y sus inmediaciones inmediatas que pueden encontrarse en gran cantidades: las orcas, las toninas, los elefantes marinos, lobos marinos con sus harenas y pingüinos de Magallanes.

